

LECTURA DE LA NARRATIVA DE GRISELDA GAMBARO A LA LUZ DEL EXISTENCIALISMO DE VIKTOR FRANKL

Reading Griselda Gambaro's narrative in the light of Viktor Frankl's existentialism

Susana TARANTUVIEZ

UNCuyo – CONICET

sutarantuviez@hotmail.com

Resumen:

En el siglo XX, un gran número de filósofos volvió su mirada, totalmente despojada de inocencia después de los horrores evidenciados durante las dos guerras mundiales, hacia el problema del ser humano y su existencia. Viktor Frankl, filósofo austríaco nacido en 1905, fundador de la tercera escuela psicoanalítica vienesa (después de Freud y Adler), sobreviviente de los campos de concentración nazis y profesor universitario hasta los 85 años, desarrolló una corriente existencialista optimista, imbuida de una profunda religiosidad. Gran parte de su pensamiento se puede sintetizar en la búsqueda del sentido (el "Logos"), de la respuesta al gran interrogante del porqué de la existencia. En este trabajo, después de repasar los conceptos clave del existencialismo y la logoterapia de Viktor Frankl, examino algunos de estos conceptos en las novelas *Ganarse la muerte* y *Dios no nos quiere contentos*, de la escritora argentina contemporánea Griselda Gambaro.

Palabras clave: Griselda Gambaro, narrativa, Viktor Frankl

Abstract

In the twentieth century, a large number of philosophers turned their eyes, totally stripped of innocence after the horrors evidenced during the First and Second World Wars, towards the problem of human being's existence. Viktor Frankl, an Austrian philosopher born in 1905, founder of the third Viennese psychoanalytic school (after Freud and Adler), a survivor of the Nazi concentration camps and a university professor up to the age of 85, developed an optimistic existentialist current, imbued with a deep religiosity. Much of his thinking can be synthesized in the search for meaning (the "Logos"), and for the answer to the great question of the why of existence. In this paper, after reviewing the key concepts of Victor Frankl's existentialism and logotherapy, I examine some of these concepts in the novels *Ganarse la muerte* and *Dios no nos quiere contentos* by the contemporary Argentine writer Griselda Gambaro.

Keywords: Griselda Gambaro, Narrative, Viktor Frankl

A mediados del siglo XX, un gran número de filósofos volvió su mirada hacia el problema del ser humano y su existencia. Proliferó un tipo de pensamiento iniciado con Kierkegaard: el existencialismo. En muchos filósofos existencialistas, como Jean Paul Sartre, representante clave del denominado "existencialismo ateo", predominó un marcado pesimismo en sus apreciaciones. Algunos de los conceptos sartreanos indispensables para comprender su pensamiento son: el de la angustia existencial expresada en la náusea sartreana, la ausencia de razón para existir, lo absoluto de lo absurdo, la carencia de sentido de la vida, la idea de que siempre podemos elegir nuestros propios actos aun en las situaciones más dramáticas, el compromiso político y el problema de la libertad personal amenazada por los demás.

Entre todas estas cuestiones clave del existencialismo de Sartre, hay una importantísima en común con la Logoterapia de Viktor Frankl, filósofo austriaco nacido en 1905, fundador de la tercera escuela psicoanalítica vienesa (después de Freud y Adler) y sobreviviente de los campos de concentración nazis: la afirmación de la libertad

humana, pues para ambos la existencia es libertad y, por ende, responsabilidad.

Ahora bien, para Sartre la existencia tiende hacia la nada y de ella se deriva, mientras que Frankl se distancia del “trágico heroísmo” del existencialismo sartreano y elabora su “optimismo del pasado” (somos también las cosas que hemos hecho en el pasado, las cosas que hemos elegido en el pasado).

Para Sartre, el ser humano inventa un sentido para su vida, para Frankl, el sentido no puede ser inventado, sino que ya existe y es necesario encontrarlo: el sentido trasciende al individuo concreto.

Frankl encuentra el sentido de la existencia humana en la realización de la posibilidad de valores reservada a cada ser humano individual y cree en una “voluntad de sentido” como móvil del actuar humano.

Así, la filosofía de Frankl nos interpela desde un lugar diferente del existencialismo de Jean Paul Sartre. Este último, así como otros existencialistas ateos, sugieren que la vida en su fin carece de sentido, y debemos afrontar ese sin sentido con coraje. Sartre dice que debemos aprender a soportar esta falta de sentido; Frankl, por el contrario, dice que lo que necesitamos es aprender a soportar nuestra inhabilidad para comprender en su totalidad el gran sentido último.

Sartre creía que estamos condenados a ser libres, arrojados a un universo sin valor (este puede ser un pensamiento aterrador), que el ser humano es una nada arrojada a sus proyectos y, a medida que los realiza, se va formando a sí mismo; para Frankl nuestra libertad esencial, la de elegir nuestra actitud incluso ante las peores adversidades, nos da forma como personas: el ser humano se determina a sí mismo, decide cuál será su existencia; una persona es tal cuando busca el sentido de su única e irreplicable existencia

Acotando nuestro objeto de análisis, enfoquémonos en la Logoterapia de Frankl, cuya denominación se explica por uno de los significados de la palabra griega “logos”: sentido, significado o propósito. La logoterapia o, como muchos autores la han llamado, “la tercera escuela vienesa de psicoterapia”, se centra en el significado de la existencia humana, así como en la búsqueda de dicho sentido por parte del ser humano. De acuerdo con la logoterapia, la primera fuerza

motivante del ser humano es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida. Por eso en la logoterapia se habla de “voluntad de sentido”, en contraste con el principio de placer (o, como también podríamos denominarlo, la voluntad de placer) en que se centra el psicoanálisis freudiano, y en contraste con la voluntad de poder que enfatiza la psicología de Adler.

La búsqueda por parte del ser humano del sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una "racionalización secundaria" de sus impulsos instintivos. Este sentido es único y específico en cuanto es uno mismo y uno solo quien tiene que encontrarlo; únicamente así logra alcanzar el ser humano un significado que satisfaga su propia voluntad de sentido.

La voluntad de sentido del ser humano puede también frustrarse, en cuyo caso la logoterapia habla de la frustración existencial. El término existencial se puede utilizar de tres maneras: (1) para referirse a la propia existencia; es decir, el modo de ser específicamente humano; (2) el sentido de la existencia; y (3) el afán de encontrar un sentido concreto a la existencia personal, o lo que es lo mismo, la voluntad de sentido.

La logoterapia considera en términos espirituales temas como la aspiración humana por una existencia significativa y la frustración de este anhelo. La logoterapia difiere del psicoanálisis en cuanto considera al ser humano como un ser cuyo principal interés consiste en cumplir un sentido y realizar sus principios morales, y no en la gratificación y satisfacción de sus impulsos e instintos ni en poco más que la conciliación de las conflictivas exigencias del ello, del yo y del superyó, o en la simple adaptación y ajuste a la sociedad y al entorno.

Veamos ahora algunos de estos conceptos en la novela *Ganarse la muerte*, de la escritora argentina contemporánea Griselda Gambaro, en la cual se describe, en veintitrés capítulos, el itinerario vital de una huérfana, Cledy, desde su reclusión y violación en un orfanato (después del fallecimiento de sus padres en un accidente vial), hasta su muerte a manos del torturador que ha usurpado el rol de su marido; pasando por su casamiento con Horacio y su maternidad, período de felicidad transitoria alterada y definitivamente aniquilada por las continuas humillaciones y abusos a los que es sometida por su familia

política y por el secuestro de su hija Alicia. Luego se sucede una nueva etapa feliz con su marido e hijos, la cual se acaba con la inexplicable muerte de los niños y con la convivencia forzada con el torturador que finalmente la asesina.

La novela se abre con la pregunta sobre el destino de cada nuevo ser que nace, "¿Será torturado o torturador?" [GAMBARO 1976: 9], lo cual implica una elección entre el rol de víctima y el de victimario, y con una primera explicitación del título de la novela: "[...] el misterio de la vida. Ya empieza ahí: en la elección, ganarse duramente *la muerte, no dejar que nadie la coloque sobre nuestra cabeza como una vergüenza irreversible*" [GAMBARO 1976: 9]¹.

La existencia histórica de cada ser humano, ese algo esencialmente concreto, peculiar y singular, que consiste en las acciones, las vivencias y también los sufrimientos que su portador/a ha ido acumulando, termina con su muerte, y ésta es un factor constitutivo del sentido mismo de la vida, afirma Frankl:

El sentido de la existencia humana se basa precisamente en su carácter irreversible. Por eso, sólo podremos comprender la responsabilidad de vida de un ser humano siempre que la entendamos como una responsabilidad con vistas al carácter temporal de la vida, que sólo se vive una vez. [FRANKL 1997: 117]

Vida y muerte, entonces, están inseparablemente unidas, pues la vida no puede concebirse sin la muerte. En la novela esta idea está explicitada en dos poesías, la primera intercalada en el devenir narrativo y la segunda como cierre del texto:

"No quiero
demasiada muerte
ni tampoco insuficiente.
La necesaria apenas
para mi vida
sobre la tierra" [GAMBARO 1976: 164-165].

"No quiero demasiada vida
ni tampoco insuficiente

1 Lo destacado en cursiva es mío.

la necesaria apenas
para mi muerte sobre la tierra" [GAMBARO 1976: 194]

Por ende, "ganarse la muerte" significa ganarse la propia vida, no dejar que los demás sean sus artífices. Es por ello que la actitud de Cledy, de absoluta sumisión, incapaz de rebelarse contra sus torturadores, está puesta en tela de juicio en la novela. Por ejemplo, la ambigüedad situacional perversa a la cual está sometida Cledy no se justifica por su debilidad. En efecto, todo ser humano tiene, en última instancia, la posibilidad de "decir no" a lo abyecto y aberrante:

-¿Es su marido?- preguntó el hombre [...]

-Sí- dijo Cledy, sin saber que una relación ambigua en un medio ambiguo sólo se rompe con la decisión, desmentir férreamente lo que los otros nos presentan como realidad [...]. [GAMBARO 1976: 161]

Siguiendo el pensamiento de Frankl, el ser humano, dado el carácter histórico de su vida, es responsable en ella y ante ella; por ende, no puede ser un mero "paciente" de sus vivencias, sino convertirse en un "agente" consciente y responsable de su misión en la vida:

"El hombre elabora la materia que el destino le brinda: unas veces creando y otras viviendo o padeciendo, se esfuerza por 'desbastar' [quitar lo basto, lo grosero, pulir] su vida lo más posible para convertirla en valores, en valores de creación, de vivencia o de actitud". [FRANKL, 1997: 119]

Para Frankl, en la vida se ponen en práctica tres tipos de valores:

- 1) Los valores experienciales que son las vivencias que tenemos y a las cuales les asignamos un valor.
- 2) Los valores creativos que consisten en cómo llevar a cabo un acto, es decir, es el poner en práctica nuestros proyectos.
- 3) Los valores actitudinales, que incluyen virtudes como la compasión, la valentía y un buen sentido del humor.

Así, aún ante la fatalidad más trágica, el ser humano es libre de comportarse de uno u otro modo ante su destino, de elegir una actitud y no otra ante el sino inevitable, para "elegir" su muerte al haber elegido su vida. Lo que se cuestiona desde el punto de vista ideológico

en *Ganarse la muerte es*, entonces, la actitud de pasividad, tal como se ironiza en la primera página del texto: "*Una eternidad de sujeción para que mueras dócilmente, hijito mío*". [GAMBARO 1976: 9]

En esta novela el tema de la relación victimario-víctima, y de la pasividad de esta última (motivos constantes en toda la obra literaria de Gambaro, tanto en su dramaturgia como en su narrativa), aparece sin matiz esperanzador: la víctima continúa siéndolo, pasivamente, hasta el final del texto, y es su pasividad la que le acarrea la muerte.

Por otra parte, el sufrimiento y el dolor de Cledy no sirven para que el personaje crezca espiritualmente. Si el ser humano madura en el sufrimiento y se templea en el dolor, haciéndolo más rico y poderoso, no es éste el caso de Cledy, quien retorna "a la impavidez" [GAMBARO 1976: 179] después de cada golpe de la vida.

Por su parte, en *Dios no nos quiere contentos*, segunda novela de Gambaro, las reflexiones sobre la existencia humana se encuentran entreteljadas con los dos hilos narrativos principales, las historias de la Ecuere y de Tristán, que estructuran el texto.

Con respecto a la historia de la Ecuere, la novela relata el itinerario vital de una artista de circo, contorsionista y trapecista, que evoluciona desde la vanidad y el egoísmo hasta la solidaridad. Este crecimiento espiritual del personaje se produce a fuerza de los diferentes sucesos dolorosos a los que debe enfrentarse. El primero, la falta de reconocimiento hacia su trabajo, pues el circo siempre se traslada sin avisarle, lo cual la obliga a su búsqueda constante. Este deambular en busca del único espacio donde puede realizar sus valores de creación metaforiza la búsqueda de sentido existencial. Pero tal sentido no lo encontrará la Ecuere en su actividad creativa, sino en la comprensión del otro en tanto ser necesitado de amparo. Así, el suceso que marcará el cambio evolutivo del personaje es la desaparición del objeto de su amor, el roto. A partir de este hecho, la Ecuere comenzará a considerar al circo desde una mirada menos egoísta y esto le permitirá darse cuenta de los abusos y crueldades que acontecen allí, por ejemplo, el asesinato de la "amiga mansa", una pobre mujer victimizada por el Patrón, y de uno de los viejos trapecistas. Este "darse cuenta" posibilitará su "decir no" al último circo, es decir, su negación a permanecer en un espacio donde se abusa del prójimo. Es el dolor,

entonces, lo que hace evolucionar espiritualmente al personaje, en el momento en que comprende que su pena, su padecer, también forma parte esencial de la existencia humana, postulado esencial de la filosofía de Viktor Frankl, y que a partir de él puede acercarse al otro en un intento de otorgarle su comprensión y su ayuda.

Las vivencias de Tristán, por su parte, están marcadas por la búsqueda del amparo para su ser incompleto, falta de voz y de cariño. Primero se cobijará en María, la hija del hombre que le da asilo después de haber quedado huérfano, pero después la dejará para seguir a la Ecuere, tía de María, encantado por su arte, en busca de su propia expresión: su "tengo que aprender a cantar" ante cada situación dolorosa marca la creencia en la posibilidad de refugiarse en el arte (como lo hace la Ecuere), en que éste permita instaurar una realidad menos cruel, un "mundo posible" más benévolo. Sin embargo, nunca abandonará la búsqueda de la María-niña que ha perdido, hasta encontrarla vieja e irreconocible muchos años después. Tristán comprenderá, al final de su recorrido existencial, que el único amparo posible proviene del gesto compasivo del otro, de "esa música que más tenía que ver con la piedad". [GAMBARO 1979: 253]

A través de las historias de Tristán y de la Ecuere, se revela el desamparo esencial al ser humano. Así, el planteo último del texto es que las situaciones de desigualdad y de opresión que se constatan en el mundo real no sólo responden a las características de una situación socio-política de abuso de poder, sino que se dan también por una condición inherente al ser humano: su incapacidad de unión, de comunicación con el otro. Por lo tanto, no sólo se textualiza en la novela una cuestión de signo social o político, sino también, y fundamentalmente, un problema ontológico. Es la mirada filosófica de la autora la que, contrapuesta al realismo (de corte socialista) de otros autores de su generación, le permite obtener una voz narrativa peculiar, donde las cuestiones son más existenciales que circunstanciales, más universales que particulares.

El mundo representado en la novela es un panorama desolador en el cual, sin embargo, siguen vigentes los valores de la solidaridad, la generosidad y la compasión. Obviamente, haber elegido estos valores para ser textualizados en la novela, entre muchos otros que hacen del

ser humano un ser digno, indica una elección ideológica. Esta toma de posición se completa con otros textos y declaraciones de la autora. Baste decir aquí, a modo de ejemplo, que en su "diario literario" *Escritos inocentes*, Gambaro narra, bajo el título "Una historia de amor" [GAMBARO 1999: 48-51], la historia de un joven soldado alemán en un campo de concentración nazi quien, enamorado de una prisionera checa, decide viajar a Checoslovaquia para llevar noticias de las presas a sus familiares. Su idea "loca, generosa y solidaria" es una "luz en la densa oscuridad".

Nos explica Frankl, basado en su propia experiencia en el campo de concentración nazi, alejado de sus seres queridos:

Fue entonces cuando aprehendí el significado del mayor de los secretos que la poesía, el pensamiento y el credo humanos intentan comunicar: la salvación del hombre está en el amor y a través del amor. Comprendí cómo el hombre, desposeído de todo en este mundo, todavía puede conocer la felicidad —aunque sea sólo momentáneamente— si contempla al ser querido. Cuando el hombre se encuentra en una situación de total desolación, sin poder expresarse por medio de una acción positiva, cuando su único objetivo es limitarse a soportar los sufrimientos correctamente — con dignidad— ese hombre puede, en fin, realizarse en la amorosa contemplación de la imagen del ser querido. Por primera vez en mi vida podía comprender el significado de las palabras: "Los ángeles se pierden en la contemplación perpetua de la gloria infinita". [FRANKL 1991: 46]

No es casual que sea esta historia del soldado alemán, que resume paradigmáticamente la postura de Gambaro ante el vínculo con el prójimo, la que la autora elige narrar, cuando se le pide que cuente algunas cosas de *Escritos inocentes*, en una entrevista que le realizaron en el año 2000². Asimismo, al hablarnos acerca de la pluralidad de sentidos de todo libro y, específicamente de otra de sus novelas, *Después del día de fiesta*, la autora indicó una posible lectura de la

2 Entrevista telefónica a Griselda Gambaro (8 de marzo de 2000), realizada por Julio Rutman y transmitida en Radio Nihuil, Mendoza, el 14 de marzo de 2000 (programa "Buena Letra").

novela desde "la *solidaridad* que hay entre los personajes"³. Quizás la jerarquía de valores sostenida por Gambaro en esta novela esté sintetizada en la siguiente afirmación: "Hoy sabemos que esperanza o desesperanza son términos vencidos, pero que hay algo más fuerte que ellas: lo que creemos justo, sin preguntarnos si es posible o imposible". [GAMBARO 1999: 81]

Finalmente, también quiero mencionar un cuento de Gambaro es el cuento "Para desechar melancolías", incluido en el volumen *Lo mejor que se tiene*⁴, el cual tematiza la reflexión sobre la esencia y función del arte y sobre el rol del artista en la sociedad, junto con la problemática de la mujer (dos temas que no se encuentran unidos casualmente: Gambaro es escritora y es mujer, y decide hablar desde su oficio y desde su género). Señalamos esta doble tematización, pero ahora sólo nos enfocamos en la poética de la autora en relación con el existencialismo de Viktor Frankl y a su análisis nos acotamos.

La protagonista del cuento, Julia, nace en el seno de un pueblo nómada, cuyos integrantes están imbuidos por una "melancolía tenaz" [61], proveniente de su incapacidad para enfrentarse a las condiciones exteriores adversas, derrotados por el universo y por la finitud de la vida:

El viento frío o ardiente no dejaría de soplar, con una persistencia inmutable que los obligaba a los mismos gestos, y el polvo que levantaba no señalaba para ellos sino la derrota final. Esto los llenaba de melancolía y entonces se alzaban pesadamente, con un cansancio más allá del cuerpo, y retornaban a sus tiendas [64].

En efecto, para Frankl, el melancólico es aquel ser humano sumido en la tristeza pues ha perdido la sensación de la meta y del porvenir, es aquél que tiene un sentimiento de insuficiencia para cumplir con su misión en la vida y es ciego a los valores que en sí mismo se encierran, de ahí su angustia y su nihilismo [FRANKL 1997: 287-295]⁵.

3 Declaración de Griselda Gambaro en la entrevista que le realizamos en Don Bosco, Buenos Aires, el 18 de octubre de 1999.

4 Griselda GAMBARO. *Lo mejor que se tiene*. Buenos Aires, Norma, 1998. Citaremos siempre por esta edición.

5 Apartado "Psicología de la melancolía".

Al respecto, me gustaría citar una confesión de Frankl, referida a uno de los momentos trágicos en el Lager alemán:

En una última y violenta protesta contra lo inexorable de mi muerte inminente, sentí como si mi espíritu traspasara la melancolía que nos envolvía, me sentí trascender aquel mundo desesperado, insensato, y desde alguna parte escuché un victorioso 'sí' como contestación a mi pregunta sobre la existencia de una intencionalidad última. [FRANKL 1991: 48-49]

Volviendo al cuento de Gambaro, los hombres del cuento están abismados en la falta de sentido que, para ellos, la muerte otorga a la vida. Creen que la muerte, metaforizada en el viento, anula o menoscaba el sentido de la vida y de todo lo realizado en ella: "[...] lo más importante era fútil porque todo sería barrido por el viento". [65]

A partir de aquí la poética textualizada en el cuento se construye a través de la metáfora del poeta como alfarero y se centraliza, no ya en las características del artista y su relación con el medio, sino en la esencia y función del arte:

- *el arte es una ofrenda de sí mismo que requiere dedicación, tiempo y amor para ser realizada*: "Cuando supo que le estaba destinado como marido, se empeñó durante días tallando un pájaro de madera que le entregó la noche de las bodas". [65]

- el arte no es un "útil", no tiene una finalidad práctica, y por ello el mundo materialista no sabe apreciarlo:

Él agradeció [la estatuilla] con un gesto dubitativo, como si ignorara la finalidad [...] [...Ella] la descubrió arrojada descuidadamente fuera de la tienda. [62-63]

Había tallado durante el día, con precisión de detalles, otra pequeña figura -no era un pájaro sino un macho cabrío, con delicada cornamenta- y Joaquín la sostuvo un momento entre las manos, sin verla, no pensó siquiera que le estaba destinada y la dejó caer. [63]

- el arte instaura un código propio, cuya decodificación implica un receptor que lo comprenda. Así, se tematiza también la problemática de la importancia de la recepción del arte:

Perdió su alegría ante el rechazo indiferente, inadvertido, de sus pequeñas figuras talladas que reproducían siempre animales que

veía a su alrededor, pájaros, cabras, cascarudos de lomo brillante como piedra pulida. [64]

Ante esa indiferencia por su obra, Julia deja de crear y así abandona su misión en la vida. Su existencia pierde, entonces, el sentido que la estructuraba, y esta pérdida de sentido se le manifiesta en una vejez prematura, ya que, como afirma Frankl [1986: 88], la posibilidad de dar un sentido a la vida retrasa los síntomas de vejez y viceversa, como le sucede a Julia: "Ella se ajó rápidamente, perdió la gracia de sus líneas como si en plena juventud la asaltara la vejez, se convirtió en una criatura más melancólica que el resto". [65]

Porque para Julia, su creación es su vida, tal como para Gambaro su existencia no puede concebirse sin la escritura, "no escribir es no-estar" [GAMBARO 1999: 57]:

Escribir es *también* vivir, no está separado ni opuesto, no funciona como alternativa de la acción ni de los placeres y dolores que llamamos vida. Cada palabra que elegimos y que nos elige posee la riqueza y complejidad de un acto vital y se inserta en el mismo conjunto de relaciones. [GAMBARO 1999: 124]

A modo de conclusión

"Un hombre es lo que hace con lo que hicieron de él" decía Sartre. Nos preguntamos ¿somos lo que elegimos ser?, ¿cómo nos vamos dando el ser? Uno es lo que elige, pues el ser humano es aquel ser que al elegir, se elige. Cada una de nuestras elecciones tiene un peso ontológico: el peso de darnos el ser. Nos damos el ser a través de nuestra praxis y somos responsables de cada una de nuestras elecciones. Nuestra libertad es nuestra responsabilidad.

El existencialismo es así una filosofía de la libertad: la libertad es el fundamento del ser; hay ser porque el ser humano es libre. Para Sartre, esa libertad está para ser perdida al comprometerse (políticamente). Para Frankl y para los personajes de Gambaro que he mencionado, el ser humano puede conservar su libertad espiritual, su independencia mental, incluso en las más terribles circunstancias de tensión psíquica y física.

Al ser humano se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas —la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias— para decidir su propio camino. La libertad íntima nunca se pierde: es esta libertad espiritual, que no se nos puede arrebatar, lo que hace que la vida tenga sentido y propósito.

Frankl afirma que en realidad no importa que no esperemos nada de la vida, sino si la vida espera algo de nosotros: somos seres a quienes la vida interpela continua e incesantemente. En una palabra, a cada ser humano se le pregunta por la vida y únicamente puede responder a la vida respondiendo por su propia vida; solo siendo responsable puede contestar a la vida. De modo que la logoterapia considera que la esencia íntima de la existencia humana está en su capacidad de ser responsable. Relata Frankl:

Un día, poco después de nuestra liberación, yo paseaba por la campiña florida, camino del pueblo más próximo. Las alondras se elevaban hasta el cielo y yo podía oír sus gozosos cantos; no había nada más que la tierra y el cielo y el júbilo de las alondras, y la libertad del espacio. Me detuve, miré en derredor, después al cielo, y finalmente caí de rodillas. En aquel momento yo sabía muy poco de mí o del mundo, sólo tenía en la cabeza una frase, siempre la misma: “Desde mi estrecha prisión llamé a mi Señor y él me contestó desde el espacio en libertad.”

No recuerdo cuanto tiempo permanecí allí, de rodillas, repitiendo una y otra vez mi jaculatoria. Pero yo sé que aquel día, en aquel momento, mi vida empezó otra vez. Fui avanzando, paso a paso, hasta volverme de nuevo un ser humano.

¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración.
[FRANKL 1991: 94]

Bibliografía

- Griselda GAMBARO. *Ganarse la muerte*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1976.
- . *Dios no nos quiere contentos*. Barcelona, Lumen, 1979.
- . *Lo mejor que se tiene*. Buenos Aires, Norma, 1998
- . *Escritos inocentes*. Buenos Aires, Norma, 1999.

FRANKL, Viktor E. 1997. *Psicoanálisis y existencialismo. De la psicoterapia a la logoterapia*. México: Fondo de Cultura Económica.

---. 1991. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

---. 1986. *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. Barcelona: Herder.